



LITERATURA HISPANOAMERICANA

1. Introducción

“Todos tenemos una idea más o menos clara del tema de nuestra conversación. Cierto. Es uno y múltiple. Sus orígenes son oscuros. Sus límites vagos, su naturaleza cambiante y contradictoria. Su fin imprevisible. No importa: todas estas circunstancias y propiedades divergentes se refieren a un conjunto de obras literarias: poemas, cuentos, novelas, dramas, ensayos... escritas en castellano en las antiguas posesiones de España en América. Ese es nuestro tema.”

Alrededores de la literatura hispanoamericana, Octavio Paz.

En este texto, el mexicano Octavio Paz (1914 – 1998) trata de describir lo que solemos llamar “literatura hispanoamericana”, un concepto demasiado amplio y complejo que sin embargo se emplea con frecuencia para agrupar a los autores que escriben en español en la zona de América Latina.

Desde España, utilizamos el término de literatura hispanoamericana como si se tratase de un todo homogéneo, cuando la realidad es muy diferente. Nuestra visión peninsular suele ser una tremenda simplificación, ya que estamos hablando de un territorio 22 veces más extenso que España, con grandes diferencias culturales y sociales entre los países que la conforman. Los autores hispanoamericanos han tenido su propia evolución a lo largo de la historia, han seguido caminos propios y han explorado las posibilidades creativas a su manera, aunque también es cierto que en ocasiones han compartido algunos rasgos y han podido verse influidos por la literatura europea y la española en concreto. En este tema, trataremos de hacer una síntesis muy somera de lo que ha representado esta literatura en el siglo XX y los primeros años del XXI.

Durante la primera mitad del siglo XIX, los países hispanoamericanos se independizan de España, con la excepción de Cuba y Puerto Rico, que no lo harán hasta 1898. Este hecho, lamentablemente, no supone un despegue económico y un correcto aprovechamiento de sus muchos recursos naturales, sino que pronto caen bajo la influencia de Estados Unidos (instigador y país que financia varias de estas independencias) y sus empresas, que explotan las riquezas agrícolas y minerales, sin importarles la pobreza de la mayor parte de los habitantes. En los momentos en los que los países son gobernados por gente que se opone a este neocolonialismo, desde Washington se buscan formas para no perder su hegemonía, financiando a la oposición o mediante bloqueos comerciales. Esto ha supuesto para muchos países una continua alternancia y un cambio de sistemas democráticos a otros dictatoriales, con constantes golpes de estado e incesantes movimientos revolucionarios y guerrillas, que muchas veces se convierten en opositoras a cualquiera que sea el gobierno del momento.

Aunque a principios del siglo XXI la situación parece haberse apaciguado, en algunos estados todavía no existe seguridad jurídica ni ciudadana, y todas las economías de la zona siguen, en mayor o medida, bajo la influencia de Estados Unidos, que se está convirtiendo poco a poco también en un referente cultural para ellos.

2. Lírica

2.1. Modernismo

El modernismo, del que ya hemos hablado en el tema relativo a la poesía española anterior a la guerra civil, es un movimiento literario que nace en Hispanoamérica siguiendo corrientes europeas como el simbolismo y el parnasianismo. Como características principales del movimiento pueden situarse la búsqueda de la belleza y la musicalidad del lenguaje, la utilización de símbolos y metáforas complejas, la fascinación por lo exótico, lo oriental y lo medieval, el rechazo de lo cotidiano y lo vulgar, la exploración de lo individual y lo subjetivo y la experimentación con la forma y el ritmo. De los parnasianos tomaron el anhelo de perfección formal bajo el conocido lema de “el arte por el arte”, los temas exóticos, el ansia escapista y los valores sensoriales. De los simbolistas, el arte de sugerir, la plurisignificación, la búsqueda de los efectos rítmicos y el tono melancólico y hedonista. Puede decirse, sin embargo, que el modernismo representa la mayoría de edad de la literatura hispanoamericana. Es el primer momento en que se desarrolla al otro lado del Atlántico un movimiento literario autóctono que influirá en España, y no al revés.

Entre los precursores del Modernismo, el más relevante es el cubano José Martí, quien en 1882 publicó *El Ismaelillo*, cuyo prólogo es el primer manifiesto modernista. Martí fue, además, un ferviente defensor de la independencia de Cuba, y luchó en varias batallas para conseguirla. Es autor de “Versos sencillos” (1891) y “Nuestra América” (1891).

La figura fundamental del movimiento, no obstante, es el nicaragüense Rubén Darío, quien desempeñará un papel fundamental en el desarrollo de la nueva lírica y su difusión en la literatura española. En su obra *Azul* (1888) pone los pilares de la nueva estética. Con *Prosas profanas* (1896), el movimiento llega a su máximo esplendor, ya que significa la consolidación de la línea elegante y refinada que el poeta buscaba ansiosamente (“Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo”, decía en una de sus composiciones), un mundo de colorido, belleza y temática exótica. *Cantos de vida y esperanza* (1905) supondrá ya un cambio en la trayectoria de Darío, porque la obra gira en torno a otros ejes temáticos: la evasión aristocrática de la sociedad, la presencia de una cierta preocupación social y política contra el imperialismo bajo una reflexión intimista o la inquietud personal sobre la propia existencia, el tiempo y la muerte.

Otros poetas importantes en el movimiento son el colombiano José Asunción Silva, autor de *Nocturno* (1893), una colección de poemas que exploran la melancolía y la introspección; Amado Nervo, autor mexicano conocido por su estilo elegante y reflexivo, autor de la obra amorosa *La amada inmóvil* (1889); el argentino Leopoldo Lugones con *Las montañas del oro* (1897) o el poeta uruguayo Julio Herrera y Reissig, que experimentó con formas poéticas innovadoras en obras como *Los muertos* (1903).

2.2. Postmodernismo

El movimiento modernista estaba ya en decadencia hacia 1905, y desaparece definitivamente tras la I Guerra Mundial. Los principales poetas han muerto y los jóvenes buscan nuevos caminos. Se plantea en ese momento una disyuntiva: continuar los ideales modernistas o romper con ellos y buscar otra estética. Enrique González Martínez, mexicano, optó por la segunda opción, y se convierte en la figura central del postmodernismo. Reacciona contra la poesía esteticista y superficial (como se aprecia claramente en su soneto “Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje”, en clara alusión al verso de Darío “cuello del cisne blanco que me interroga”).

Su obra se centra en la vida cotidiana y en los sentimientos íntimos, frente al cosmopolitismo. Los poetas que siguen el postmodernismo muestran preferencia por los temas autóctonos americanos, ansían una subjetividad en unión con el ámbito de la realidad concreta que les rodea y, desde el punto de vista formal, buscan la expresión directa y sencilla, ausente de esplendores formales y del retorcimiento de los modelos de versificación. En resumen, el movimiento postmodernista podría ser considerado como una transición obligada entre el modernismo y las escuelas de vanguardia surgidas a partir de 1920.1º.....

Existe también una poesía femenina, una de las diferentes corrientes que se engloban en la tendencia postmodernista. Son nombres significativos los de las uruguayas Delmira Agustini, (1886 - 1914) y Juana de Ibarbourou (1895 - 1979). La chilena Gabriela Mistral (1889 - 1957), quien obtuvo el premio Nobel en 1945, abarcó temas como el amor, la maternidad o la naturaleza de sus Andes nativos, con una poesía personalísima y de formas sencillas. Sus títulos más importantes son *Desolación*, en la que se incluyen los sonetos de la muerte, y *Ternura*. También destaca la argentina Alfonsina Storni (1892 - 1938), caracterizada por el espíritu combativo propio del postmodernismo, que publicó *La inquietud del rosal*, *El dulce daño* y *Mascarilla y trébol*. En esta última obra encaró con audacia una serie de experimentos verbales, influida por las nuevas corrientes vanguardistas del momento. El cáncer y una profunda depresión la conducirían al suicidio.

2.3. Vanguardias

El movimiento vanguardista nace en Europa tras la I Guerra Mundial, con una actitud experimental que se traslada pronto a América, donde proliferaron los “ismos” de carácter rupturista y triunfaron, sobre todo, el creacionismo, el ultraísmo y el surrealismo.

Las corrientes vanguardistas se desarrollaron como oposición al modernismo. Frente a la estética tradicional, las corrientes de vanguardia proponían eliminar los temas manidos, desechar los viejos moldes formales en cuanto a métrica, rima y al ritmo, innovaciones tipográficas en la distribución del texto poético, eliminación de estructuras formales sintácticas, descomposición y recomposición de la palabra, elección de la metáfora y de la imagen múltiple... Por otro lado, casi todos los poetas de la época coquetearon en mayor o menor medida con las vanguardias y que su adscripción a uno u otro movimiento depende del momento vital y artístico que a cada autor le tocó vivir.

2.3.1. Creacionismo

Su máximo representante es el chileno Vicente Huidobro (1843 - 1948). El origen del movimiento está ya en 1914, en el manifiesto “*Non serviam*”, donde Huidobro había delimitado algunos aspectos fundamentales de su particular vanguardia, empezando por el del artista creador y no imitador de la naturaleza. “Los creacionistas -decía Huidobro- queremos hacer un arte que no imite ni traduzca la realidad”. “Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol”. El poeta cultivará “el juego de azar de las palabras”. La gran novedad del creacionismo consistió, por tanto, en el tratamiento del lenguaje, en hacer de la palabra la protagonista esencial del poema, convirtiendo así la creación en crítica de sí misma. El empleo de continuas e ilógicas imágenes tendrá su culminación en la obra *Altazor*, de 1931.

2.3.2. Ultraísmo.

Jorge Luis Borges (1899 - 1986), argentino, conoció en España el ultraísmo y lo introdujo en su país a su regreso en 1921. Este movimiento, en la línea de la deshumanización, incluye los temas maquinistas y deportivos, busca nuevas imágenes y recurre a disposiciones tipográficas al modo de los caligramas. A partir de los años sesenta, Borges publicó nuevos poemarios (después de años dedicados al ensayo y a la narrativa), en los que están presentes las mismas obsesiones metafísicas y existenciales de sus cuentos: su voluntad de hurgar en el destino del hombre, la insalvable dicotomía entre el minuto y la eternidad, el deseo de anular ilusoriamente el tiempo, los espejos o las perplejidades de la filosofía. Son títulos suyos *Fervor de Buenos Aires*, *El hacedor*, o *La cifra*.

Destaca también el cubano Mariano Brull (1891 - 1956), que llega a inventar un lenguaje poético, la "jitanjáfora", que define como una composición poética constituida por palabras o expresiones que en su mayor parte son inventadas y carecen de significado en sí mismas, cuya función poética radica en sus valores fónicos, que pueden cobrar sentido en relación con el texto en su conjunto.

2.3.3. Surrealismo.

El surrealismo busca convertirse en una revolución integral y pretende la liberación total del hombre, de sus impulsos reprimidos. Entiende la vida como la cara más gris de la realidad, y considera que se debe buscar una realidad más elevada (*sur-réalité*), para llegar a la cual se debe liberar el poder creador del ser humano, una tarea donde la poesía ocupa un lugar privilegiado. Adopta la escritura automática y acepta las drogas para provocar alucinaciones y delirios. En América, los principales exponentes fueron César Vallejo y Pablo Neruda.

César Vallejo (Perú, 1892 - 1938) mostró siempre una gran sensibilidad en su poesía ante la injusticia y el dolor. En *Los heraldos negros* hay una sombría visión de un mundo en la que el ser humano es un ser sufriente. También sobresale *Trilce*, obra culmen de la poesía vanguardista, en la que siguen presentes la angustia y la desolación, pero con un lenguaje nuevo, descoyuntado o sin significación, que contribuye a crear la sensación de un mundo caótico y angustioso. Sus últimas obras (*Poemas humanos* o *España, aparta de mí ese cáliz*) se inclinan por una poesía de intención social y comprometida con motivo de la guerra civil española.

El chileno Pablo Neruda (1904 - 1973) recibió el premio Nobel de Literatura en 1971. Su nombre real era Neptalí Ricardo Reyes Basoalto. Su obra más popular es *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, poemario que recoge toda una tradición de poesía amorosa que arranca del romanticismo y llega hasta el modernismo. Otra de sus producciones es *Residencia en la Tierra*, en la que pretende dar cuenta de un mundo en el que todo tiende a la muerte y a la destrucción, utilizando un lenguaje surrealista con grandes imágenes visionarias y con un vocabulario repleto de palabras que remiten a la descomposición y a la aniquilación de todo lo existente.

Sus experiencias políticas y viajes por América Latina y el mundo se reflejaron en su poesía, donde a menudo abordaba cuestiones de desigualdad, opresión y lucha por la libertad. Con *España en el corazón* cambia de rumbo hacia la poesía humanizada, comprometida con la realidad social y política, tal y como denunciaba en la revista *Caballo verde para la poesía*.

Su poesía está llena de imágenes vívidas y metáforas poderosas. Su habilidad para combinar palabras y crear imágenes sensoriales permite que sus poemas cobren vida en la mente del lector. Sus metáforas a menudo son inesperadas y sorprendentes, creando un efecto poético único.

2.4. Poesía negra

Durante los años 30, otros poetas experimentan una evolución similar a la que vive Vallejo, del vanguardismo a los temas humanos (la llamada “poesía impura”). Uno de los más relevantes es Nicolás Guillén, cubano (1902 – 1989). Su obra se inspira en los habitantes negros descendientes de los esclavos africanos. Muestra un mundo lleno de vitalidad y sensualidad, al tiempo que denuncia las condiciones sociales de marginación de negros y mulatos. Entre sus títulos destacan *Motivos del son* y *Sóngoro cosongo*, donde intenta reproducir verbalmente los ritmos de las músicas ceremoniales de los negros antillanos, incluyendo onomatopeyas, palabras africanas y deformaciones fónicas y sintácticas.

2.5. Poesía de finales del siglo XX

En los años siguientes, varias corrientes poéticas y autores recibieron la mayor parte de la atención de la crítica.

2.5.1. Octavio Paz.

Este poeta mexicano (1914 – 1998), que fue premio Nobel y premio Cervantes, empezó como neomodernista, pero destaca principalmente su unión particular del simbolismo y el surrealismo en *Libertad bajo palabra*. Se inspiró en las vanguardias para componer poemas que él llamaba “topoemas” y también enriqueció su obra con su conocimiento de la filosofía y de la poesía oriental, tal y como quedó reflejado en *Ladera Este*. Sus temas poéticos giran en torno a la existencia del hombre: el tiempo y la soledad, el amor, la imposibilidad de conocimiento, la certeza de la muerte, la poesía y la palabra.

2.5.2 Nicanor Parra.

El chileno Nicanor Parra (1914 – 2018) es el principal representante de la “antipoesía”. En sus *Poemas y Antipoemas* hay ironía y humor, un lenguaje antirretórico y deliberadamente prosaico, una expresión literaria que rompe con los cánones tradicionales de la lírica, donde se reemplaza una sintaxis cuidada y metafórica por un lenguaje cotidiano y directo.

2.5.3. Mario Benedetti.

El poeta uruguayo Mario Benedetti (1920 – 2009) se enmarca en la poesía realista, comprometido con la realidad social y política. En *Poemas de oficina* denuncia de modo crítico, y a veces sarcástico, la mentalidad burguesa de la sociedad uruguaya.

3. Narrativa

Durante la primera mitad del siglo XX, el género más destacado en la literatura hispanoamericana fue la lírica, pero a partir de ese momento, la novela hispanoamericana conoció tal esplendor que llegó a situarse en primera línea mundial. Distinguiremos varias etapas en esta narrativa: una primera etapa hasta 1945 (donde se continúa con el realismo del siglo anterior), una segunda entre 1945 y 1960 (donde aparece el realismo mágico), el “boom” de la novela hispanoamericana entre 1960 y 1980, y las últimas tendencias.

3.1. Primera etapa (hasta 1945)

A principios del siglo XX, la novela adquiere un tono naturalista. Los autores de los países de América Latina tratan de buscar una identidad nacional en sus novelas, y buscan los rasgos que los separan de España, pero también de otras zonas del mismo continente. Se distinguen tres temáticas: la novela regionalista, la novela de la revolución mexicana y la novela social o indigenista.

3.1.1. *Novela regionalista o de la tierra.*

El tema principal es la naturaleza, de proporciones grandiosas, inexplorada y salvaje, que condiciona la experiencia humana. Dependiendo de los autores, puede ambientarse en la cordillera, en la pampa, el altiplano, la selva amazónica... Los títulos más destacados de esta corriente son *Cuentos de la selva* (1918), del uruguayo Horacio Quiroga; *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera, colombiano; *Don Segundo Sombra* (1926), que da a la figura del gaucho un tono casi de personaje de leyenda, escrita por el argentino Ricardo Güiraldes; y *Doña Bárbara* (1929), que cuenta con varias adaptaciones audiovisuales, del venezolano Rómulo Gallegos.

El denominador de estas obras es el conflicto entre la civilización y la barbarie, en los que el elemento salvaje de la naturaleza tiende a triunfar (*La vorágine* termina diciendo “Los devoró la selva”, lo que resume perfectamente la ideología de esta narrativa).

3.1.2. *Novela de la revolución mexicana.*

Se centra en problemas políticos, como la constante sucesión de revoluciones y dictadores que provienen de la oligarquía dominante. Este tipo de novela recoge la historia de líderes mexicanos como Pancho Villa o Emiliano Zapata. Se considera que se inicia con *Los de abajo* (1916), de Mariano Azuela, que había vivido como médico de campaña varios de los sucesos que narra. No obstante, las novelas que tienen una mejor consideración son *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del caudillo* (1929), de Martín Luis Guzmán.

3.1.3. *Novela social o indigenista.*

Los problemas sociales que ocasionan las revoluciones y constantes cambios de gobierno llevan a los novelistas a denunciar las desigualdades entre las clases. Los oligarcas, aliados de las potencias extranjeras, explotan las riquezas naturales, mientras que los trabajadores se encargan de las haciendas, lo que se ejemplifica muchas veces en los trabajadores de las bananeras. La novela realista protesta contra esta realidad y contra las desigualdades. Se reconoce también el maltrato y marginación que sufren los indígenas, oprimidos por las clases dominantes, de origen europeo. Cuando las novelas se dedican a denunciar esta situación, se denomina indigenista.

Algunos de los títulos más importantes son *Huaspungo* (1934) de Jorge Icaza, que se hizo especialmente famosa por la violencia con que presenta la dramática condición de los indios, o *El mundo es ancho y ajeno* del peruano Ciro Alegría, que narra las vivencias de los indios despojados de sus tierras por un hacendado. Junto al propósito de denuncia, hay en la obra una evidente preocupación artística y constructiva, reveladora de una depuración del realismo.

3.2. Segunda etapa (1945 – 1960)

Desde 1940, la novela realista está ya agotada, y empieza a buscarse una renovación, con nuevos procedimientos y temas. Formalmente, se trata de conseguir un mayor cuidado constructivo y estilístico. Los autores siguen las técnicas narrativas aportadas por los grandes novelistas del siglo XX, como Joyce o Proust, aunque por proximidad geográfica, estos novelistas se fijan mucho también en autores norteamericanos de la llamada *Lost Generation*, especialmente Hemingway y Faulkner. Entre esas nuevas técnicas narrativas, debemos recordar el monólogo interior, la reducción temporal, el *flash-back*, el estilo indirecto libre o la narración multiperspectivista. Por otra parte, se asimilan y emplean elementos irracionales y oníricos procedentes del surrealismo.

Desde un punto de vista temático, el interés gira hacia el mundo urbano, y se da cabida a problemas humanos o existenciales, aunque se mantienen algunos temas indigenistas. Se plantean los grandes problemas de la sociedad contemporánea, enraizados en la situación de Hispanoamérica. La visión que se da es, por lo general, bastante pesimista. Sin embargo, la gran revolución temática, que será la que realmente lleve la literatura hispanoamericana a convertirse en un fenómeno mundial es el llamado “realismo mágico”.

3.2.1. Realismo mágico.

Este tipo de construcción literaria tiene sus raíces en los años 30 en obras de Borges, que hablaba del realismo fantástico, o Arturo Uslar Pietri, pero es Alejo Carpentier (Cuba, 1904 – 1980) quien empieza a emplear el término de “real maravilloso”. Según él, el realismo puro es incapaz de recoger la asombrosa e insólita realidad del mundo americano: “Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en la historia del continente”. A partir de sus obras, realidad y fantasía se presentarán íntimamente enlazadas en la novela: unas veces, por la presencia de lo mítico, de lo legendario, de lo mágico; otras, por el tratamiento alegórico o poético de la acción, de los personajes o de los ambientes. Su primera novela es *¡Ecué-Yamba-Ó!* (1933) en la que hace un homenaje a la negritud. *El reino de este mundo* (1949), probablemente su obra más lograda, es una novela histórica que se basa en las sublevaciones negras de Haití en el siglo XVIII, proyectadas en el presente. *El siglo de las luces* es una novela en la que mezcla la historia (revolución francesa de 1789 en las Antillas) con la ficción.

Otros importantes cultivadores fueron Miguel Ángel Asturias, guatemalteco (1899 – 1974), con la obra *El señor Presidente*, sobre un dictador especialmente cruel, y, sobre todo, el mexicano Juan Rulfo (1917 – 1986), con *El llano en llamas*, un libro de relatos cuyos protagonistas violentos viven en la miseria llenos de culpas y con *Pedro Páramo* (1955). Esta novela, de composición fragmentaria, dividida en secuencias, narra el viaje de Juan Preciado a Comala, un lugar desolado donde los muertos dialogan con los vivos, en busca de su padre. En esta novela, el tratamiento del tiempo que emplea Rulfo hace que se confundan lo real y lo imaginario, al no saber en muchas ocasiones en qué momento concreto está sucediendo lo que se narra.

3.2.2. Narrativa metafísica.

Jorge Luis Borges (1899-1986), argentino, es el principal representante de esta corriente, caracterizada por la preocupación por problemas trascendentes. Borges participó en la vanguardia ultraísta española y americana, pero se le considera también un escritor de fama mundial por sus



relatos breves, agrupados en *Historia universal de la infamia*, *Ficciones*, *El Aleph* y *El libro de la arena*. En sus cuentos, son constantes la presencia de los mitos clásicos, las referencias literarias y el uso de símbolos recurrentes (tigre, espejo, biblioteca, laberinto...) que ponen al lector ante insólitos ejercicios intelectuales. En cuanto a los temas fundamentales de su narrativa, predominan el mundo como laberinto, el destino incierto de los seres humanos, la muerte y el tiempo cíclico. En sus obras introduce, además, el humor y la ironía como interpretación del mundo, al tiempo que propone una lectura sutil de las paradojas y juegos con la historia de la literatura y con la percepción humana de la realidad.

Puede citarse también dentro de la narrativa metafísica al cubano José Lezama Lima (1912-1977), autor de *Paradiso*, novela con un lenguaje barroco donde narra de forma hermética una historia de criollos burgueses en la Habana.

3.2.3. *Narrativa existencial.*

Las preocupaciones existenciales se ven acentuadas después de II Guerra Mundial. Los principales representantes de esta línea son el uruguayo Juan Carlos Onetti (1909 – 1944) y Ernesto Sábato (1911 – 2011), argentino. Onetti es autor de novelas y cuentos con una visión pesimista de la existencia y relatos de personajes solitarios y sin esperanza. Sus obras más conocidas son *La vida breve*, *El Juntacadáveres* y *Cuando ya no importe*.

Por su parte, la obra de Sábato se caracteriza por un profundo contenido intelectual sobre la difícil separación entre las nociones del bien y del mal, sobre la reflexión existencial acerca de la soledad y la incomunicación, sobre los excesos de la tecnificación y el progreso incontrolado. Destacan sus tres novelas: *Sobre héroes y tumbas*, *Abaddón, el exterminador* y, sobre todo, *El túnel*, donde reflexiona sobre la locura, para comprender el motivo por el cual el protagonista mata a la mujer que ama y que es su única vía de salvación. El protagonista, Castel, está como perdido en un túnel del que no puede salir. Ese túnel es su propia soledad, que le impide acercarse a otros seres y, en particular, a María, su amante.

3.3. El “boom” de la novela hispanoamericana

Los años 60 del siglo XX son el momento de mayor esplendor de la literatura hispanoamericana. La onomatopeya “boom” intenta mostrar el asombro, e incluso en ocasiones el desprecio, que produjo en los ámbitos literarios tradicionales el enorme éxito y la difusión masiva de esta narrativa. En 1962 aparece *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes y *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, y al año siguiente *Rayuela*, de Cortázar. En 1967 se publica *Cien años de soledad*, de García Márquez, todas ellas constituyeron enormes éxitos de ventas que crearon un mercado para un tipo de literatura diferente a la que se estaba leyendo en Europa.

Los novelistas de este período continuaban la línea de innovaciones de sus predecesores, por lo que la frontera entre unos y otros es a menudo difusa. Las principales innovaciones que emplean son:

- Aumento de los elementos fantásticos hasta la integración total de lo real y lo imaginario.
- Renovación de la técnica narrativa mediante el punto de vista múltiple, ya que la historia se presenta desde la visión de distintos personajes. Destaca en este aspecto *Rayuela*, con su tablero de capítulos cuyo orden puede variarse.

- Se centran en lo anecdótico y limitan la acción y la historia.
- Se eliminan los capítulos tradicionales y se utiliza la secuencia.
- Los personajes apenas se presentan, para dar importancia al personaje colectivo.
- Se reducen los diálogos a favor del estilo indirecto libre y el monólogo interior.
- Se difumina el límite entre prosa y verso, con una tendencia notable al lenguaje poético, además de la ausencia de signos de puntuación, inserción de esquemas, modificación de las tipografías o invención de palabras...
- Búsqueda de un nuevo tipo de lector, que debe ser activo y recomponer la historia. Cortázar lo llama “lector cómplice”.

Aunque hay otros autores importantes en este período, como Mario Benedetti, José Donoso, Augusto Monterroso, Jorge Edwards o Guillermo Cabrera Infante, los principales impulsores de este cambio y de la enorme difusión de la narrativa hispanoamericana fueron Cortázar, Carlos Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa.

3.3.1. Julio Cortázar.

Julio Cortázar (1914 - 1984) es un narrador argentino considerado el maestro de la narrativa breve, junto a Borges. Mezcla lo fantástico con lo cotidiano para mostrar la complejidad de la existencia. Su realismo mágico es deudor de las vanguardias y del surrealismo. Entre sus cuentos destacan *Bestiario* y *Todos los fuegos el fuego*. En *Historias de cronopios y famas* (1962) caricaturiza la sociedad actual: los cronopios son libres y abiertos, mientras que las famas se caracterizan por ser conservadoras y aburridas. Su novela más célebre es *Rayuela*, donde rompe con los moldes técnicos y experimenta con una doble lectura: una convencional, correlativa, y otra que propone ir saltando determinados capítulos, tal y como Cortázar advierte en el “tablero de dirección” de su obra, de la que él mismo indica que “a su manera este libro es muchos libros”.

3.3.2. Carlos Fuentes.

Carlos Fuentes (1928 - 2012), mexicano, ha sabido retratar la realidad de su país utilizando formas y técnicas heredadas de las vanguardias europeas y de la novela norteamericana. Su obra más conocida es *La muerte de Artemio Cruz*, en la que el autor emplea las tres personas del discurso para representar tres perspectivas de un hombre que reconstruye su vida antes de morir. Observamos en ella pluralidad de puntos de vista, dislocación temporal y juegos narrativos diversos, pero las técnicas narrativas están perfectamente utilizadas al servicio de la historia y, sobre todo, los sentimientos que pretende despertar. Se cuenta en ella el largo proceso de la revolución mexicana, con un espíritu crítico. La primera persona aborda la agonía de Artemio Cruz, el yo que se enorgullece de una existencia llena de éxitos. Mediante la segunda persona, Artemio parece dirigirse a su conciencia con una especie de *tú*, reflexionando sobre diversos temas relacionados con su vida repleta de hipocresía. La tercera persona presenta directamente lo sucedido en un determinado día, proporcionando así al lector episodios fundamentales para comprender la historia, una tercera persona que relata los atropellos e injusticias que llevaron a Artemio Cruz al poder y a enriquecerse, traicionando los principios de la revolución.



3.3.3. Gabriel García Márquez.

El colombiano Gabriel García Márquez (1928 - 2014) obtuvo el premio Nobel de literatura en 1982 como reconocimiento a sus novelas y a sus cuentos. Es un escritor que se caracteriza por la imaginación y la especial mezcla que hace de lo real, lo imaginario, el mito y la historia, junto con un estilo casi periodístico. En sus relatos breves se advierten algunas características de su obra posterior: capacidad narrativa, mezcla de lo real e imaginario, o la fusión del mito y de la historia. Su obra cumbre es *Cien años de soledad*, que cuenta la historia de la familia Buendía durante seis generaciones y del mundo que les rodea. Está ambientada en Macondo, lugar mítico en el que lo real se trasmuta y adquiere tintes legendarios, rayando en la maravilla, mientras que lo extraordinario e inverosímil se contempla como un hecho común. Gira en torno a dos temas fundamentales: el tiempo y la soledad. Aparece un tiempo cíclico, donde los hechos parece que se repiten como los fenómenos naturales (los mismos nombres de los protagonistas así lo muestran, con una interminable lista de José Arcadios y Aurelianos); y, por otro lado, aparece un tiempo histórico, cronológico, a través del que se narra la historia de Macondo. Otras obras suyas son *Relato de un naufrago*, *El otoño del patriarca*, *Crónica de una muerte anunciada*, *El amor en los tiempos del cólera* o *Memoria de mis putas tristes* (2004).

3.3.4. Mario Vargas Llosa.

Mario Vargas Llosa, peruano (1936) utiliza una perspectiva realista, aunque no rechaza el uso de técnicas novelescas innovadoras como la pluralidad de puntos de vista, la mezcla de historias o la ruptura de la cronología del relato. Su obra más importante de la década es *La ciudad y los perros*, ambientada en un colegio militar de Perú, con tintes biográficos. En esta novela se satiriza el mundo cerrado y violento de la institución militar, hay multiplicidad de puntos de vista (se combina la perspectiva del Jaguar que cuenta su vida con la del Boa, una especie de voz de conciencia que mediante la técnica del 'monólogo interior del fluir de la conciencia' expresa reflexiones, y la de Alberto, el poeta). Además, un narrador omnisciente relata la vida de oficiales y cadetes. Otras novelas son: *Pantaleón y las visitadoras*, *Lituma en los Andes*, *Las travesuras de una niña mala*, *El viaje a la ficción* y *El héroe discreto* (2013).

3.4. Últimas tendencias

Muchos de los autores que habían empezado en la época del “boom” continúan publicando después, aunque algunos de ellos se exilian por motivos políticos o económicos.

A partir de 1980, se abandonan las estructuras narrativas complicadas para dar lugar a una novela de más fácil acceso, menos exigente con el lector. También se incorpora masivamente el habla coloquial y el interés por dejar constancia de las vicisitudes de una experiencia próxima, familiar, grupal, nacional o personal.

Dentro de la amplia nómina de autores de este período, una vez consolidada ya la literatura de América Latina en todo el mundo, puede citarse a Isabel Allende, con *La casa de los espíritus* (1982), en la que reconstruye la historia de Chile desde finales del XIX hasta el asesinato de su tío Salvador Allende y la instauración de la dictadura de Pinochet. Antonio Skármeta es autor de *El cartero de Neruda*, que recrea parte de la vida del poeta, una obra llevada al cine con gran éxito. Luis Sepúlveda escribe *El viejo que leía novelas de amor*, donde un hombre que vive en la selva ecuatoriana aprende a leer de forma espontánea. Laura Esquivel es la autora de *Como agua para el chocolate*, que vuelve a incidir en el realismo mágico e incluye recetas de cocina como parte de

la trama argumental. Bryce Echenique escribe *Un mundo para Julius* y *No me esperen en Abril*, con tientes autobiográficos, y Ángeles Mastretta tiene como obra más conocida *Arráncame la vida*.

Ya en el siglo XXI, Roberto Bolaño explora en *2666* (publicada en 2004) diversas historias entrelazadas en torno a un misterioso autor alemán y una serie de asesinatos. Junot Díaz, ganador del premio Pulitzer, es autor de *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007), donde aborda temas de identidad, inmigración y la experiencia dominicana en Estados Unidos. Valeria Luiselli es conocida por su estilo experimental y el enfoque que hace de la crisis migratoria en la frontera entre México y Estados Unidos, en obras como *Los niños perdidos* (2016).

Samanta Schweblin, argentina, destaca con *Distancia de rescate* (2014) como autora de terror psicológico, que explora lo inquietante en la vida cotidiana. Yuri Herrera, en *Señales que precederán el fin del mundo* (2009) aborda también la inmigración y los desafíos de los migrantes en busca de un nuevo hogar.